

FOCOS DE RESISTENCIA

En el Eleyson número 277 del domingo 4 de Noviembre de 2012, Monseñor Williamson lanza conceptos sobre realidades y situaciones que conviene bien distinguir sin confundirlas, pues da la impresión que están mezcladas, lo cual se presta a confusión y paraliza la reacción (enérgica resistencia). Una cosa es el pretender reagrupar una Fraternidad Bis, lo cual a mi parecer, es algo completamente inviable en la coyuntura actual histórico-teológica, y otra muy distinta, es la resistencia o “focos de resistencia” como le llama, que no depende para nada de lo anterior.

Pero esta resistencia debe de ser manifiesta, activa y no agazapada, pasiva, por todos y cada uno de los sacerdotes, que con Obispo o sin Obispo, - pero si hay uno, muchos mejor - quieran mantenerse firmes en la fe, sin compromisos, sin colaborar ni participar, ni de lejos ni de cerca, en la claudicación light, suave y anestésica que está propinando el actuar tanto de Roma modernista apóstata y anticristo, así como también la de Monseñor Fellay y sus secuaces.

Resistencia, que hoy es tarde, (aunque más vale tarde que nunca), pero que mañana sería demasiado tarde, y por lo mismo ineficaz e inútil.

La expulsión de Monseñor Williamson, es un hecho que debiera de servir como detonante para abrir los ojos de la crítica situación en que se encuentra la Fraternidad Sacerdotal San Pío X con sus obispos, sacerdotes y fieles en torno suyo.

Estoy plenamente de acuerdo en hablar de focos de resistencia, dispersos por el mundo, cual pusillus grex (pequeño rebaño fiel) manteniendo cada sacerdote en torno suyo, allí donde esté, a los fieles que pueda atender; y todos estos focos de resistencia permanezcan unidos por el lazo de la fe, la cual nos une y religa a Cristo y a su Iglesia, ya que es justamente el Anticristo, como bien lo define San Juan: “qui solvit Jesum” (quien disuelve a Cristo), lo que destruye y diluye la fe, y divide la Iglesia separándonos de Cristo.

Creo que si tuviésemos en cuenta todo esto, todos sabríamos qué hacer, de manera firme, enérgica, prontamente, con diligencia y sin tardanza, sin dudas ni titubeos, porque la fe no admite dudas, ni tampoco la defensa de la fe, y podríamos cumplir con la misión a la que la Divina Providencia nos tiene destinados. Dudar es claudicar, enténdanlo bien, ¡hombres de poca fe!, pues eso es lo que lamentablemente parece, eso es lo que está sucediendo, tanto en el ámbito sacerdotal como en el episcopal de la Fraternidad, pues el pez comienza a podrirse por la cabeza.

Luego, queda claro y evidente, que si Monseñor Williamson es un verdadero hombre de Dios como digno sucesor de los Apóstoles, debe distinguir bien las cosas y actuar en consecuencia, pues de lo contrario, obliga a pensar que se aprovecha de la confusión para enmascarar una política de disolución ante una verdadera y franca resistencia. A las cosas hay que llamarlas por su nombre, no le queda otra alternativa a Monseñor Williamson que definirse por sus actos, pues por los actos (los frutos) se juzga al árbol. Muchos sacerdotes han quedado descorazonados al no verse respaldados por Monseñor Williamson, cuando estaban justo a punto de reaccionar y actuar; pues habiéndoseles dado en un principio el espaldarazo, después vino el frenazo, quitándoles la escalera y dejándolos colgados de la brocha; ya que todo esto no hizo sino favorecer, dialéctica y sutilmente, la obra de destrucción que la Roma modernista, anticristo y apóstata, con guante de seda, ha perseguido siempre: diluir toda verdadera resistencia, y así aniquilar la Sacrosanta Tradición Infallible de la Iglesia.

P.Basilio Méramo
Bogotá, Noviembre 7 de 2012